

Recensiones

OLIVIÉ, FERNANDO (ad alii), *España ante el nuevo milenio*. núm. 16 (monográfico) de *Anales de Historia Contemporánea*. Murcia. Servicio de Publicaciones de la Universidad. (Con la colaboración de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales). 2000, 601 págs. + Índices (18 págs.).

Novedoso, sólido y documentado monográfico formado por doce colaboraciones incidentes en la temática de referencia. A modo de presentación abre la de Fernando Olivié, último embajador de España en la Yugoslavia de Tito, que lleva por título, *La proyección internacional de España ante el nuevo milenio* (págs. 13-25). Perspicaz análisis desde dentro por parte de un diplomático profesional, referido a la proyección internacional española en el momento presente, en conexión con su pasado inmediato y perspectivas futuras. Para el autor la democratización política de España, su desarrollo económico y la integración en Europa han introducido un giro copernicano en las relaciones exteriores de nuestro país, como también en el peso y valoración internacional del mismo. Aunque identificado con los valores e intereses de la Unión Europea, existen factores tales como su situación geográfica en el Mediterráneo occidental y suroeste de Europa frente a África y el Atlántico, y las especiales relaciones con Iberoamérica y el mundo árabe, que imprimen rasgos propios a la proyección exterior de España. El autor concluye anticipando objetivos, retos y peligros que tendrán que ser afrontados (en parte ya lo son) en un futuro inmediato: desde las repercusiones sobre nuestro país de la ampliación de la Unión, el compromiso en la normalización de zonas desestabilizadas dentro y fuera de Europa (Balcanes..., etc.), resolución de contenciosos pendientes (Gibraltar, reivindicaciones territoriales marroquíes,...), o de otros nuevos (creciente concurrencia del capital español con el norteamericano en Iberoamérica,...) a otros más generales tales como la presión demográfica sur-norte sobre Europa, o el impacto de la globalización, que ha comenzado siendo financiera pero que puede terminar siéndolo política, con el consiguiente trastoque de constituciones internas y ordenamientos jurídicos internacionales.

Los restantes once estudios aparecen reunidos en seis bloques temáticos. Abre el rotulado *España su proyección exterior ante el 2000: entre la reflexión y el debate*, en el que se inserta la contribución de Juan Carlos

Pereira Castañares, *Pensar sobre el siglo XX para entender mejor el siglo XXI. Tiempo, espacios y procesos desde la perspectiva de la historia de las relaciones internacionales* (27-45). El autor, especialista en la proyección internacional de España en los últimos cien años, subraya cómo en el siglo XX, entre 1914/18 y 1991, es decir entre la I Guerra mundial y la desaparición de la URSS, la continuidad histórica, y por tanto de las Relaciones internacionales, conforman una realidad uniforme, no obstante alteraciones impuestas por cambios ideológicos y profundas transformaciones, la aceleración de acontecimientos respecto a la etapa anterior, e intentos revisionistas tan destacables, pero finalmente fracasados, como fueron los fascismos o el sistema socialista introducido por la Unión Soviética y difundido desde ella. De Sarajevo a Sarajevo las fuerzas profundas que mueven la historia apenas han experimentado variaciones. Es más, para el autor el orden internacional surgido de Versalles, no obstante sus defectos e insuficiencias, fue confirmado en Yalta y Potsdam, y ni siquiera lo alteró la Guerra Fría que, antes al contrario, perpetuó ese reparto en bloques controlados por las respectivas grandes potencias. La disolución de la URSS ha abierto la caja de los truenos en Europa, para poner de manifiesto cuán precario fue el orden internacional introducido en 1918, entrándose desde entonces en una dinámica revisionista (la ex-Yugoslavia, el ejemplo más significativo), extendida a otros continentes, en donde vienen suscitándose o acentuándose (según los casos) contenciosos de hondo arraigo (étnicos, religiosos, territoriales,...) aparentemente preteridos u olvidados. Por todo ello el autor entiende que no es posible abordar con buen pie las realidades del siglo XXI sin el conocimiento y la revisión en profundidad de los errores del XX.

Bajo el título global *Unos antecedentes no lejanos: salida del aislamiento y aproximación a Europa y Occidente* se agrupan estos tres estudios: Alberto J. Leonart Amsélem, *España, un antes y un después. El impacto USA* (47-56); José Andrés-Gallego, *España ante la formación de la Unión Europea* (57-68), y Heydi Cristina Senante Berendes, *España ante la Comunidad Europea del Carbón y del Acero* (69-91). Tres aproximaciones de conocidos analistas a la actitud española ante la conformación de la Europa comunitaria en sus diferentes fases. Un proceso cerrado con la integración plena de la España democrática en la Unión Europea, con la consiguiente asunción de nuevos compromisos internacionales, asunto sobre el que incide el perspicaz análisis de Juan Avilés Farré, *España, la OTAN y los conflictos de la antigua Yugoslavia* (93-105). El autor estudia la participación española en el esfuerzo internacional pacificador desplegado en relación con el desmembramiento de la ex-Yu-

goslavia (concretamente el de Bosnia-Herzegovina desde 1992 y el de Kosovo a partir de 1998), así como la percepción de los mismos, y de esa intervención, por la opinión pública de nuestro país, y el consiguiente debate, por cierto hoy más candente que nunca (posibles efectos cancerígenos de los proyectiles utilizados por la OTAN en sus bombardeos, no sólo sobre la población civil sino también sobre las tropas occidentales ocupantes –incluidas las españolas–, etc.).

Con el rótulo *Condicionamientos del entorno inmediato: Mediterráneo, Magreb e Islam* se reúnen dos investigaciones diferentes pero correlacionadas, aparte de ofrecer el denominador común de ser arabistas los autores: Mikel de Epalza, *El islam y algunos elementos de sus evoluciones en el siglo XXI* (107-118), y Ana I. Planet Contreras (con Miguel Hernando de Larramendi), *Marruecos en transición y el modelo español* (119-35). En su breve pero sugestiva aportación, Epalza pone de manifiesto que los rasgos comunes de las sociedades islámicas giran alrededor de la profesión de fe. Incluido cuanto se refiere a la vida pública, de ahí que los nuevos valores de origen extramusulmán deben adecuarse a las formas tradicionales de la fe islámica. El autor analiza varios de esos procesos de adaptación y su porvenir en el siglo XXI. Planet y Hernando de Larramendi, por su parte, se ocupan de Marruecos en el momento presente, el vecino meridional más inmediato a España, y por diferentes conceptos el que más cuenta para nuestro país. Analizan muy sagazmente, como expertos que son en la materia, el proceso reformista en que se encuentra inmerso (político principalmente) tras el fallecimiento del monarca Hasán II en julio de 1999. Un proceso esperanzador (nuevos nombramientos y destituciones –sobre todo la de Dris Basri, el anterior ministro del Interior y mano derecha del difunto soberano–, regreso de A. Serfaty y de la familia Ben Barka, indemnizaciones a presos políticos que han pasado la vida en la cárcel, gestos de aproximación del nuevo rey Mohamed VI al pueblo y a sus problemas, etc.). Pero es mucho el camino por recorrer (reforma constitucional, elección de un gobierno representativo, etc.), ralentizado por la ausencia de una verdadera cultura política popular y la resistencia al cambio de los tradicionales grupos de presión dominantes (reciente amordazamiento de la prensa, etc.). Por todo ello entienden Planet y Larramendi que la transición democrática en España, presentada en Marruecos como potencial modelo, hoy por hoy dista de seguirse en ese país.

El siguiente bloque temático *El entorno más lejano: de la descolonización a la globalización*, reúne las aportaciones de dos notorios contemporáneos especializados en el mundo árabe y el África subsahariana:

Bernabé López García (*Emergencia y declive de los terceros mundos: una mirada desde el nuevo milenio*, 137-52) y José U. Martínez Carreras (*Balance de la descolonización africana. Problemas y desafíos ante el siglo XXI*, 153-71). Para B. López el Tercer Mundo, o «terceros mundos», las cuatro quintas partes de la humanidad (en Asia, América latina y África principalmente), es fenómeno inseparable de la descolonización de los años cincuenta del siglo XX. En efecto, en esa época se constituyó un potente movimiento conocido como «países no alineados», siendo sus ideales los de libertad, independencia, reforma, modernización y progreso. Señala el autor con evidente acierto que a partir de la crisis energética de 1974 tan esperanzadora realidad ha sucumbido ante la globalización de la economía mundial controlada por el neoliberalismo capitalista. La deuda exterior les condena, casi sin remedio, a la pobreza, la inestabilidad política, la tiranía y el atraso. Una tesis que coincide en lo fundamental con la expuesta a continuación por J.U. Martínez Carreras en relación con África, continente que ha visto frustradas las esperanzas de libertad y progreso que acompañaron a la descolonización. El autor considera que, contemplada en su conjunto, África ha llegado a una situación límite, aquejada de graves problemas estructurales tanto internos como los referidos al exterior. Es un continente que apenas cuenta en el marco internacional, y además con muy problemático futuro.

El monográfico se cierra con el bloque rotulado *De lo internacional a lo interno: ¿hacia la reinención de España?*, formado por dos interesantes estudios: Fernando M. Pérez Herranz (con José Miguel Santacreu Soler), *La «cuestión de España» a las puertas del siglo XXI* (173-98), y José Luis de la Granja, *El error de Estella del PNV en perspectiva histórica*, 199-209. El primero es reflexión conjunta de filósofo e historiador sobre una cuestión hartamente compleja (la vertebración de España), que intentan explicar en su etiología y manifestaciones morfológicas desde la doble perspectiva filosófica y de la experiencia histórica a las puertas del siglo XXI. J.L. de la Granja, por su parte, aporta una lúcida y valiente visión de historiador independiente sobre la cuestión vasca actual. A juicio del autor, el presente viraje estratégico del PNV supone romper con una trayectoria histórica centenaria, cuyo mayor éxito ha sido el Estatuto de Gernika y recaer en el error de 1931: la alianza con una fuerza violenta y antidemocrática (entonces el carlismo y hoy ETA y HB).

El monográfico se completa con una sección *Varia* (págs. 211-551) a cargo de A. Rodríguez, R. Serrano García, M.^a J. Vilar, C. Robles Muñoz, J. B. Vilar, C. González Martínez, J. Chaves Palacios, P.M.^a Egea Bruno y J.L. García Hernández, no incidentes directamente sobre la temática de

referencia, una *Nota crítica* (M. Revuelta González, págs. 553-59), y sendos cuerpos de *Recensiones* (561-83) y *Notas bibliográficas* (585-601), firmadas por A. I. Planet Contreras, M.^a C. Ybarra, J. Ramiro de la Mata, P. M.^a Egea Bruno, C. Robles Jaén, J. A. Yanes Mesa, M. Revuelta González, J. Martínez Mercader y A. Mira Abad.

Juan B. VILAR
Universidad de Murcia

Mario DEL PERO, *L'Alleato scomodo. Gli Usa e la DC negli anni del centrismo (1948-1955)* Roma, Editorial Carocci.

El *Alleato scomodo* es el intento de un historiador de la nueva generación de proporcionar nuevos elementos de reflexión sobre algunos aspectos de la historia de la Italia Republicana. A través de una profunda investigación documental basada en fuentes de archivos norteamericanos, Mario Del Pero analiza las principales etapas de la evolución de las relaciones entre Italia y EE.UU. durante los años del Centrisimo, proponiendo una interpretación capaz de ir mas allá de la rigidez determinada por los esquematismos de la Guerra Fría.

El trabajo trata de demostrar cómo la naturaleza muy divisiva y dicotómica de la disposición internacional no haya sido capaz de modelar el sistema político italiano impidiendo una automática superposición de la dimensión internacional sobre la nacional. El autor vincula este hecho a la inconciliabilidad de los criterios que constituyen los equilibrios políticos exteriores y interiores. En el primer caso el vínculo con el aliado norteamericano y con la *communitas* occidental se desarrolla a través de un principio de legitimación negativo y excluyente: el anticomunismo. La estrategia de la política exterior del gobierno de los EE.UU. parece dirigida a contener el peligro comunista, esta necesidad condiciona la lectura y la interpretación de la situación política europea y más en particular la italiana. En el segundo caso, en cambio, en la base del derecho de participación en la vida política y la consolidación del sistema institucional se encuentra otro principio negativo: el antifascismo. El papel central adquirido por el PCI durante la Resistencia y las exigencias de normalización política, económica y social de un país en vía de reconstrucción permiten que el comunismo nacional permanezca ante la Democracia Cristiana como un *justus hostis*, un enemigo legítimo que tiene que ser derrotado pero no eliminado como pide Washington. Contextualizando los cambios de la acción norteamericana en Italia en el más amplio cuadro de su evolución en política exterior y vinculando su análisis a las políticas de reconstrucción elegidas por el gobierno italiano, Del Pero centra en la antinomia fascismo/antifascismo, comunismo/anticomunismo el elemento de desestabilización de una alianza muy a menudo contradictoria y incierta. La falta de convergencia entre dos proyectos permite, en el esquema interpretativo propuesto, explicar la escasa receptividad democristiana ante las directivas norteamericanas por lo que se refiere a la política in-

terna, que se expresa tanto a través de una aplicación muy parcial y selectiva de las medidas reformistas sugerida por Washington para contener el empuje subversivo comunista (reforma agraria, fiscal, administrativa), como a través del rechazo de las medidas represivas propuestas por el gobierno de los EE.UU. contra el PCI y la GCIL. Las medidas del gobierno norteamericano chocan no sólo con las distintas percepciones que los partidos tienen sobre los problemas de la reconstrucción sino que resultan condicionados por una visión muy distorsionada de los asuntos italianos.

El pluralismo de la sociedad americana, conectado con el complejo entramado institucional y con un sistema de poder descentralizado se traduce en una objetiva dificultad para elaborar elecciones políticas coherentes y unitarias. En la relación con Italia los frecuentes errores cometidos por los políticos norteamericanos están muy relacionados con la interpretación del papel que el comunismo juega en el interior del país y con las medidas necesarias para contrarrestar su avance.

La incapacidad de confrontarse con las peculiaridades políticas, económicas y culturales del caso italiano, desmonta la ilusión que para salvar Italia del comunismo es suficiente cambiarla radicalmente, para que siga un proceso de modernización inspirado a la experiencia norteamericana.

En los proyectos de Washington la política italiana forma parte de la política general de la guerra fría, distinta es la posición mantenida por el gobierno italiano y por el liderazgo de De Gasperi. La particular situación de Italia requiere medidas de mediación y de moderación. La elección atlántica, como la ruptura del tripartito, se insertan en una estrategia política desarrollada para no romper un equilibrio precario pero fundamental para reconquistar un lugar digno a la altura de las potencias internacionales y estabilizar el sistema republicano nacido a partir de la común experiencia antifascista.

Así, si en los dos años anteriores a la firma del Pacto Atlántico (1948-1949) se puede señalar por parte del gobierno De Gasperi un esfuerzo para que los EE.UU. permanezcan en Italia, como garantía de la seguridad militar y del respaldo económico, después de formar parte de la comunidad atlántica, la respuesta italiana a las mayores presiones de Washington para intensificar la acción anticomunista es contener las peticiones Norteamericanas.

Este *containment*, concluye Del Pero, está determinado por las ventajas que derivan a la DC de la presencia de una «amenaza» comunista,

que le permite mantener una relación privilegiada con los Estados Unidos y ejercer aquella «tiranía del débil» que muy a menudo caracteriza las relaciones internacionales asimétricas como la que existe entre Italia y EE.UU. después de la Segunda guerra mundial.

Vera CAPPERUCCI

(Traducción: María Elena CAVALLARO)

Giovanni ORSINA, eds. *Fare storia politica. Il problema dello spazio pubblico nell'età contemporanea*, Soveria Mannel Editorial Rubbettino, 2000, 170 pp

Como pone en evidencia Giovanni Orsina en la introducción del texto, el retorno de los historiadores hacia lo «político» ya no es una novedad. Desde hace dos décadas parece que la historia política ha recobrado un espacio central en el ámbito de los estudios contemporaneísticos. Tomando como punto de partida esta constatación Orsina ha invitado a algunos de los más competentes historiadores italianos de la edad contemporánea a reflexionar sobre la naturaleza de la historia política: sobre los campos que la delimitan, sobre los instrumentos que utiliza y las relaciones que mantiene con los demás ámbitos del conocimiento histórico.

Aunque las contribuciones reflejan recorridos formativos, experiencias y áreas de investigación distintos el volumen presenta, en su conjunto, un cuadro bastante unitario de consideraciones alrededor del problema del estatuto científico y metodológico de la historia política. A través de una lectura cruzada de los distintos ensayos, la dimensión de lo «político» se evidencia como un ámbito de la investigación histórica que tiene su relevancia autónoma y no como una mera proyección de fenómenos de naturaleza estructural que pertenecen a la esfera económica y social. A partir de este dato –como sugieren todos los autores–, deriva sobre todo la necesidad de superar recelos recíprocos, creando estables vías de comunicación entre distintos paradigmas disciplinares, cuyas competencias específicas tienen que mostrarse funcionales para el conocimiento histórico más general. Este argumento nos lleva hacia el descubrimiento y a la valorización eurística de una noción como la de «espacio público» entendido tanto como realidad histórica determinada como categoría de análisis que sobre esta interdisciplinariedad constituye uno de sus aspectos de mayor éxito. La historiografía británica –como muestra Orsina en su denso ensayo– ha ofrecido en los años Noventa un panorama bastante amplio de estudios –y paradigmas intelectuales a ellos aplicados– en los que la idea de espacio público demuestra que ha adquirido perfiles menos indefinidos. Muchos de los trabajos que Orsina toma en cuenta reflejan que la política ya no se puede considerar como un fenómeno relegado al ámbito del *événement* ya que es mantenida «no menos que la economía y la sociedad por sólidas nervaduras, por normas y regularidad que incluso consienten un análisis de largo

periodo» (pág. 115). La convivencia de una dimensión «ideográfica» y una «monotética» en el ámbito metodológico de la historia política, de todas formas, no es el único aspecto de relieve. El peso menor que un número siempre más relevante de historiadores atribuye a la dimensión «material» en la determinación de fenómenos sociales, ha puesto en evidencia la relevancia de las ideologías, de los lenguajes y de los mundos mentales que guían las acciones humanas y la interpretación de la realidad por parte de los individuos. El espacio público pudiera ser representado como «el espacio interior en el que se desarrollan todas las actividades, materiales o discursivas, que interactúan con el poder público: con los modos y los métodos de su ejercicio, con las personas y las instituciones que la gestionan, con la competencia que se desarrolla a su alrededor, con su legitimación, contestación, redefinición» (pág. 160). De todas formas el autor confirma la necesidad de considerar la esfera pública –más allá de los tentativas definitorias– como un problema abierto, como se nota en los demás ensayos que forman parte de este volumen.

Paolo Pombeni, uno de los mayores innovadores de la historia política en Italia, insiste en la utilidad de las nociones de ideal-tipos como instrumentos privilegiados para la observación de los fenómenos políticos e institucionales, sobre todo basándose en un método comparativo. Una perspectiva ésta que –aunque dentro de un distinto ámbito metodológico, el de la historia social– es acogida en su esencia por Alfio Signorelli, que subraya los resultados adquiridos gracias al método comparativo en el ámbito de la historia electoral y de los sistemas representativos (pág. 45).

Gaetano Quagliariello –recorriendo las etapas más significativas que han determinado la renovación de los estudios histórico-políticos en Italia– propone, en contraposición a una consolidada tradición autóctona, un enfoque de la relación entre sociedad y estado que considere el partido como uno de los muchos aspectos a través de los que se puede reconstruir y verificar los mecanismos de funcionamiento de la política en la edad contemporánea.

La categoría de «espacio público» así podría ofrecer respeto a la forma partido, la posibilidad de juntar en una «relación virtuosa» tres fundamentales terrenos de análisis: la dimensión geográfica de la política, divididas en «local» «nacional» y «sobrenacional»; los conflictos políticos permanentes como los generacionales o de género, la variable relevancia de los sujetos que actúan en las arenas políticas: los partidos, pero incluso los individuos, las asociaciones, los sindicatos, la pública administración (págs. 112-113).

Las distintas respuestas al problema del estudio de lo «político» parece reflexionar un dato de fondo que sobresale de las reflexiones contenidas en este libro. Es decir la común conciencia de la naturaleza «condicionada» del conocimiento y de la continua redefinición de los paradigmas disciplinares de la investigación contemporánea. Dos condiciones que pueden ser el resultado de acontecimientos históricos de gran interés —como señala Elena Aga Rossi, subrayando los efectos del fin de la guerra fría sobre la comprensión histórica del mundo bipolar, o como sugiere el análisis de Francesco Traniello, cuando reflexiona sobre la relación entre Iglesia y proceso de modernización— o de la evolución y de los cambios intervenidos en la historia del pensamiento occidental. Además de la decadencia de las ideologías como fuertes paradigmas interpretativos hay aquí otro aspecto del problema, quizás menos claro, pero sin duda, fundamental y lleno de sugerencias. Lo afronta con inteligencia provocativa Niccolo Zapponi que reflexiona sobre la articulación de la relación entre lo «cultural» y lo «político» subrayando como —en el alba del tercer milenio— la fractura iluminística entre una ciencia de la política y una ciencia de la cultura, siga desencadenando en la investigación científica un sentimiento de recelo o desatención hacia lo «primordial» como parte constitutiva de la modernidad política.

Quién estudia el pasado —señala en sus conclusiones Orsina— tiene que ser consciente «de la naturaleza contingente de los paradigmas intelectuales en que confía, de los límites propios de aquellos paradigmas, y de las razones incluso extracientíficas que han promovido su adopción. La historia nunca ha podido evitar y menos que nunca puede hacerlo en época post-moderna, de ser una disciplina capaz de reflexionar sobre sí misma».

Andrea GUIO

(Traducción: María Elena CAVALLARO)